



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MISIÓN PERMANENTE ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCIÓN DEL SEÑOR MINISTRO DE
RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA
BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

ALI RODRIGUEZ ARAQUE

**DEBATE GENERAL
DE LA SEXAGÉSIMA ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS**

NUEVA YORK 19 DE SEPTIEMBRE DE 2005

Señor Presidente

Culminando el primer lustro del III Milenio, **esta** Organización debería vivir una fase de madurez, luego de sesenta años de existencia, suficiente como para entender colectivamente los grandes problemas a los cuales aún se enfrenta la humanidad así como para encontrar los medios más eficaces para encararlos. Los hechos más recientes demuestran que tal es una realidad por la cual aun hay que luchar no sabemos cuanto tiempo más.

Son muchos los desafíos que hoy están planteados para la Organización de Naciones Unidas, tanto en su vida interna, como en lo que atañe a los problemas mundiales. Simplemente a manera de ilustración, respetadas señoras y señores, haremos referencia en esta intervención tan solo a dos de ellos. En lo interno, a la necesaria democratización de esta organización; en lo externo, al problema de la pobreza como el más importante, creciente y alarmante problema de la sociedad de nuestros tiempos. Sobre los mismos, pido con todo respeto, la más cuidadosa reflexión a las distinguidas delegaciones de las naciones aquí representadas.

La democracia es, hasta el actual grado de desarrollo de la humanidad, la más elevada forma de organización política. Ella, por su naturaleza misma y como condición vital, implica el ejercicio igualitario de los derechos, como un medio idóneo para alcanzar las mejores condiciones de vida posibles. Esto que es válido para un país considerado individualmente, **tanto más lo debe ser para**

organizaciones donde se encuentran representadas numerosas naciones soberanas y, por lo tanto, con iguales derechos.

La Organización de Naciones Unidas es el caso más emblemático de la moderna sociedad de naciones. Debería ser, por tanto, verdadera encarnación y ejemplo del ejercicio igualitario de los derechos democráticos. Si estamos concientes en este principio elemental, una pregunta salta de inmediato ante nuestras conciencias: ¿es esta Organización una institución democrática? Sirven sus prácticas, como ha ocurrido en las muy recientes decisiones sobre la aprobación por un pequeño número de miembros del documento presentado en la primera sesión, como ejemplo mundial de lo que es un transparente ejercicio democrático de los derechos de las naciones soberanas aquí representadas? La respuesta, muy lamentablemente, es un sonoro: ¡NO! Por el contrario, lo que se observa es un peligroso proceso de oligarquización, donde un pequeño grupo de países se abroga el derecho de tomar decisiones sin tener en cuenta a la gran mayoría de los países que, por lo demás, representan a la aplastante mayoría de la población mundial. Y esto ocurre corrientemente, con asuntos que conciernen al destino de esos miles de millones de seres humanos.

Por tales razones, cuando hablamos de reforma, lo primero es definir la naturaleza de esa reforma que no puede apuntar a otra cosa que a la democratización de esta Organización y ello pasa por darle el poder decisorio en los asuntos fundamentales; a la Asamblea General, terminar de una buena vez con las prácticas oligárquicas y,

muy frecuentemente, autocráticas de esta Organización que le restan autoridad ante los ojos del mundo.

Este es, en nuestra humilde pero firme opinión, el mayor desafío que en lo interno enfrenta esta Organización. De su desenlace exitoso, depende incluso su propia existencia. No lo dudamos. ¡No lo dudemos!

En el ámbito externo, el mayor desafío radica en los lacerantes incrementos que día a día atrapan a millones de seres humanos en el mundo. La pobreza, tal como lo hemos oído aquí en tantas intervenciones, es el fruto de un injusto sistema de distribución de los bienes terrenales del hombre que le niegan, en consecuencia, todo bien espiritual. Sistema injusto de distribución, que nace de una matriz desnaturalizada al generar como fuerza dominante, un despiadado afán de lucro y donde la creciente riqueza se sustenta de la expansión y profundización de la pobreza. Esa es la realidad que se nos presenta día a día ante nuestros ojos, para sorpresa de muchos, no solamente en los llamados países pobres, sino en aquellos donde la opulencia es como una vidriera de exhibición que obscenamente se nos muestra, segundo a segundo, a través de los medios masivos de comunicación atrayendo a miles de seres que buscan como mejorar sus condiciones de vida, para estrellarse con muros erigidos por quienes más pregonan la libertad de mercados, del movimiento de los capitales, pero que no toleran el movimiento de seres humanos sino cuando les son necesarios como la reserva de fuerza laboral para expandir aun más sus riquezas. Es la dolorosa verdad que ha revelado la tragedia de Katrina, dolorosa realidad que ha estremecido profundamente a

todos aquellos para los cuales, nada de lo humano le puede ser extraño, ocurra donde ocurra.

Estas deberían haberse convertido en los ejes de todo el documento aprobado en un extraño "consenso" que no dudo en poner entre comillas. Poca atención ha merecido este drama. Pero el drama está allí. Hierve en la geografía mundial. Y genera inestabilidad pues si por algo no tiene vocación la sociedad humana, es por el suicidio. Busca formas desesperadas de sobrevivencia y por ello, como lo dijo una vez el gran peruano César Vallejo, enciende su fósforo cautivo y ora de cólera. Estos son días de sufrimiento, pero también de cólera en muchas partes del mundo. Y eso crea inestabilidad. Si queremos estabilidad en el mundo, apliquemos la justicia social que no puede limitarse a las limosnas o ayudas que muchas veces se prestan en condiciones humillantes.

Son muchas las reflexiones que, estoy seguro, nos llevamos de esta reunión. Sobre algunos de los problemas más relevantes ya definimos nuestra posición en algunas de las intervenciones anteriores. Lo seguiremos haciendo en este año de sesiones. Por el momento, basta con agregar una bien elemental: cuan difícil es materializar el sueño democrático del hombre cuando éste se encuentra impedido para satisfacer sus más elementales condiciones de una vida digna, como son, alimentación, salud, un techo para cobijarse y la posibilidad de discernir sobre sus derechos elementales.

Confiado en la sabiduría de los pueblos y de los nuevos liderazgos que se hacen voz para expresarse por el silencio de millones, confiamos en que la lucha de quienes, como

el gran Martí, con los pobres de la tierra han querido su suerte echar, un día lejano nos encontraremos en un mundo mejor y digno de vivir.

Señor Presidente,
Amigas y amigos,

Muchas Gracias.